

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 8 DE FEBRERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

PARA LAS FIESTAS DE ABRIL

Regalos á nuestros suscriptores

Con motivo de las grandiosas fiestas que durante el próximo mes de Abril se celebrarán en esta capital, un notable semanario ilustrado que vé la luz pública en Madrid, publicará un magnífico número extraordinario, de treinta y dos páginas, dedicado exclusivamente á aquellas, en el que aparecerán preciosos fotograbados y escogido texto con las firmas de los más reputados escritores de la corte y de esta ciudad.

En virtud de contrato celebrado con la empresa del referido semanario, HERALDO DE MURCIA repartirá gratis á sus suscriptores dicho extraordinario, que por su mérito literario y artístico habrá de llamar poderosamente la atención.

Además, durante todo el mes de Abril, los suscriptores de nuestro periódico ó los que antes de 1.º de dicho mes se suscriban por un trimestre, tendrán opción á anunciarse gratuitamente en el mismo.

El creciente favor que el público nos viene dispensando, nos obliga á manifestarle en esta modesta forma nuestra gratitud y el propósito que abrigamos de corresponderle mediante toda suerte de sacrificios.

Mejoras locales

El Alcalde de esta capital Sr. Hernandez Illán abriga el propósito de realizar todas las mejoras urbanas, compatibles con las fuerzas modestísimas del erario municipal.

Siendo una de las preferentes el ensanche de nuestras calles, insuficiente en no escaso número de ellas para el tránsito y necesidades de las mismas, se propone proceder á algunas expropiaciones y cortes subsiguientes cuya urgencia viene imperiosamente demandando el vecindario.

Al realizado recientemente, con general aplauso, en la esquina de la plaza de San Pedro, seguirán otros no menos necesarios y que equivaldrán á reformas de importancia indiscutible.

Entre ellos figuran, el corte en estudio de la calle de Caravaja, que facilitará amplio acceso al Teatro-Circo Villar, al que tanto perjudica su entrada por inmundos callejones; y el del cuartel de San Leandro, á la entrada de la calle de San Antonio, que facilitará el preciso ensanche á esta tan concurrida é importante vía de comunicación, cuya estrechez dá frecuentemente ocasión á accidentes con los carruajes.

Vemos con mucho gusto estos propósitos que animan al Sr. Hernandez Illán, á la par que el de llevar á pronto y feliz término la reedificación del Teatro Romea é inauguración del nuevo edificio para Tienda-Asilo, con otras mejoras de que nuestra población se siente hartamente necesitada.

Si estos deseos logra llevarlos á su realización, como esperamos, Murcia tendrá mucho que agradecer á su gestión, de la que quedará para honra suya y beneficio de nuestra capital, un lisonjero recuerdo.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

La discusión de los presupuestos va ya de vencida en el Congreso, y con la admisión de enmiendas por parte de la Comisión el debate terminará pronto, muy pronto.

En el Senado la voz enérgica del conde de Almenas denuncia ciertas verdades que obliga reunir al viejo Cuerpo en sesión secreta para debatir acerca del alcance que puede tener el calificativo lanzado, llamando indignos á algunos generales.

Parece que algunos de estos se han reunido, como ayer dijimos, para protestar contra la campaña que se hace con motivo de las pérdidas coloniales.

Y este fué el motivo de la frase del conde.

Esos generales se proponían meter el resuello en el cuerpo á los que no confesaran que sus compañeros se habían por-

tado muy bien, y que lejos de haber perdido colonias, habíamos bombardeado á Nueva York y conquistado media América.

Lo que nunca se ha visto en ningún país, y que tiende á aparecer en España, es que los generales derrotados de un ejército por ellos entregado al enemigo, pretendan imponerse y constituir un militarismo insoportable é injustificado, que ejerce presión, no ya sobre los gobiernos y las Cortes, sino sobre la prensa y la opinión.

Y eso no puede ser, ni debe ser. Eso es simplemente monstruoso. Los generales, responsables los unos de las derrotas, los otros de la desorganización del ejército que produjo esas derrotas y catástrofes nacionales, debieran proceder con prudencia y suma modestia, retirándose de la vida pública, procurando no aparecer en los Parlamentos, ejerciendo actos de imposición en la política del país, oponiéndose á todo sentido de reforma de la fuerza armada, como si á su actual organización debiéramos victorias gloriosas y conquistas territoriales.

Semejante conducta solo puede producir escándalos como los que ayer presenció el Senado.

A pesar de la negativa de Dato y Silveira acerca de los sucesos ocurridos en Fernando Póo, es cierto que ocurre algo anormal y misterioso.

En el ministerio de la Guerra y en el de Marina se han recibido despachos de Cádiz que revelan la existencia de algo que el gobierno tiene empeño de ocultar.

Hace tres días, como ya comunicué, circuló el rumor de que en nuestras posesiones de África ocurrían novedades.

Este rumor fué desmentido por el señor Dato, á quien los diputados interrogaron acerca de la veracidad de las versiones.

Aquella misma noche se supo que una compañía de infantería se había embarcado para Fernando Póo.

Esto contribuyó á que aumentara la inquietud que no pudieron ocultar en el ministerio de Estado al interrogar algunos periodistas al subsecretario primero, y al Sr. Silveira después.

Alguien dijo que los primeros hispanos de una insurrección habían estallado no solo en Fernando Póo, sino en las demás plazas españolas de África.

Ahora parece que este insistente rumor se confirma en todas sus partes ó cuando menos los preparativos del gobierno dan lugar á toda alarma.

Anoche se recibieron despachos de Cádiz comunicando que el cañonero «Magallanes» y el transporte «General Valdés» apréstanse para salir inmediatamente á Fernando Póo.

Estas noticias revisten verdadera gravedad.

Al terminar ayer la sesión del Congreso se habló en los pasillos de esta cuestión; pero en términos muy vagos.

Las órdenes del gobierno echan abajo todas las negativas del Sr. Dato.

Supónese que estamos al principio de una nueva insurrección.

El Corresponsal.

Madrid, 7 Febrero 1900.



Gutierrez de los Rios

A la ciudad en que vieron la luz primera Séneca, Luciano, Averroes, duque que Rivas, Góngora, Pablo Céspedes, Alvarez Cubero, conde de Belascoain y otros ilustres varones, corresponde la gloria de ser la cuna del más meritoso cervantístico que ha existido, del galano escritor y sapientísimo militar D. Vicente Gutierrez de los Rios, autor de las obras «Vida de Cervantes», «Análisis del Quijote» y «Los ilustres autores é inventores de la artillería que florecieron en España desde los Reyes Católicos hasta 1767».

Gutierrez de los Rios era hijo del marqués de las Escalonias, quien deseando dar á su hijo la educación y la cultura correspondientes á su linaje, le hizo estudiar Humanidades y Teología en Córdoba, y después le llevó á Sevilla para que en su Universidad cursara la carrera de derecho que terminó á los veinticuatro años de edad con gran aprovechamiento, siendo asombro de sus profesores y condiscípulos, por su clara inteligencia, su excelente memoria y diversidad de conocimientos, cualidades que le fueron premiadas á los dieciocho años, con el honor de ser admitido en la Real Academia sevillana de Buenas Letras, en la cual dió conferencias que afirmaron la fama de estudioso y talento que llevó de Córdoba.

En 1757 resolvió abrazar la carrera de las armas, y en la Academia de Artillería de Cadiz estudió cuanto con esta arma se relacionaba.

Cuando en 1762 surgió entre España, Portugal y la Gran Bretaña, la guerra que dió origen el «Pacto de familia», formó parte del ejército que, á las órdenes del marqués de Sarriá, invadió el reino lusitano; y como oficial de artillería distinguióse en la mayor parte de los hechos de armas que libraron, y muy especialmente en los sitios de Almeida, Braganza y fuerte de Moncorvo.

Además de oficial valeroso y peritísimo, fué Gutierrez de los Rios un excelente profesor de la ciencia que cultivaba, como lo demostró cuando estuvo encargado de la Escuela táctica de Artillería de Segovia; y de lo mucho que valía como escritor, bibliófilo é historiador, buenas muestras son los discursos que pronunció en las Academias de la Historia y Española, de las que era individuo; y las obras más arriba mencionadas, las dos primeras leídas en la última de estas corporaciones é editadas por ella.

Tantos y de tal género son los méritos

que encierran las dos referidas obras, que hasta de Carlos III recibió su autor señaladas mercedes y honores por la publicación de ellas, siendo la concesión del hábito de Santiago uno de ellos.

En el mes de Junio de 1779 le fué operado al ilustre cordobés un tumor que tenía en el pecho, y á consecuencia de la operación sufrida falleció el día 29 del mismo mes.

Había nacido el 8 de Febrero de 1732.

Hernando de Acosedo.

AURAS SANAS

LOS VINICULTORES

En este Madrid triste y aterido de invierno, en esta capital burocrática por excelencia, en la que una parte de la población que no trabaja se entrega á las alegrías insanas de los bailes de máscaras que preceden al Carnaval, hay en estos días una nota muy simpática: la que ofrece las numerosas Comisiones de vinicultores que de todos los ámbitos de la península han venido á defender sus intereses.

En el Congreso por la tarde, en la Sociedad Económica por la mañana, en las escaleras del ministerio de Hacienda y de la Presidencia, en las Redacciones de los periódicos, en todas partes donde pueden encontrar eco, apoyo, ayuda, se les ve afanosos riñendo batallas por uno de sus elementos de producción que más brazos ocupan en España y que más pan llevan á los hogares pobres.

Los vinicultores nos traen á la ciudad algo hermoso y sano del campo; el recuerdo de la vid frondosa que verdea en los campos, que sin ella serían estériles, y que produce los granos de ámbar y de rubí de donde sale abundante el licor que es símbolo de fuerza y de riqueza.

Pero no es la vid, con sus poéticos recuerdos evocadores de las anaoreóticas y de las ánforas, de las copas y de las coronas de pámpanos, con sus alegrías de la vendimia la que ocupa ahora, sino la vid que es recurso del trabajador, pan del pobre, sosten de numerosas familias y medio de vivir de comarcas que sin ella, caerían en la más horrorosa de las miserias.

Si el laurel se seca en nuestras tierras podremos sentirlo; pero la desgracia no sería irremediable, porque hay que formar con sus ramas coronas que ciñan frentes venturosas. Podremos prescindir del roble, de que se formaran en otro tiempo las fuertes lanzas; pero de lo que no podremos prescindir de ninguna manera es de la viña que rodea la casita del pobre labriego, de la que dá tonos de esmeralda á los campos tristes de la Mancha, de la que serpentea agarrándose á las desigualdades del terreno de Cataluña; de la recompensa al aragonés y al navarro de otras pérdidas, de la que es gloria y gala de la tierra andaluza.

Las Comisiones de vinicultores, vivifican con auras sanas la capital viciada por los mezquinos abildeos políticos, y debemos aspirarlos con delicia.

Madrid 7 de Febrero de 1900.

VERSOS DE DEROULEDE

El célebre agitador francés Mr. Paul Derouledé, que actualmente se encuentra en San Sebastián, es uno de los más notables poetas de la Francia contemporánea; y entre sus muchas composiciones figura una dedicada á Murcia, escrita en castellano por Derouledé, y que á continuación reproducimos, por creerlo de actualidad:

MURCIA

Senó nevado corazón de acero.

En setecientos diez, cuando tenían á Abd-el-Azis-ben-Muza por Emir, los árabes á Murcia circueñan, siendo jefe cristiano Teodomir.

De Cartagena al muro Toledano, la media luna alzabase doquier; de un lustro de esfuerzos sobrehumanos quedó España sin sangre que verter.

Solo Murcia contuvo á la africana falange; Teodomir la sorprendió, y los despojos de la huesta hispana en la ciudad ruinosa replegó.

Los moros eran tantos, que reirse de aquella hazaña declaró el Visir. Murcia al primer asalto iba á rendirse... Y tres supo en tres días resistir.

Aquel vencido pueblo no se humilla, nunca la muerte le causó temor. Rendirse sin luchar causa mancha y no hay pueblo posible sin honor.

Cuanto más rudas eran las batallas y más fieles se veían sucumbir, más héroes coronaban las murallas por la patria dispuestos á morir.

«Treinta días de ataque no los doman... el moro no sabía qué pensar: apenas son tres mil; ¿de dónde toman la sangre que les hago derramar?»

El teniente Tharich: «Mueren poseidos de que tienen al fin que perecer. Prometamos la vida á los vencidos.» Y dijo Azis: «La puedes prometer.»

Pronto vuelve Tharich: «La vida es poco para el pueblo que encierra esa ciudad! La libertad reclama activo y loco.» — «Promételes también la libertad.»

Vuelve otra vez Tharich: Murcia no encierra más que monstruos de orgullo y de altivez. Exigen los honores de la guerra! — «Por Mahoma, que mueran de una vez!»

Mas dió el Emir la vuelta á la muralla y cambió poco á poco de pensar; que vió al cristiano pronto á la batalla, y las lanzas de acero vío brillar.

Tharich que le escoltaba: «Me parece, dijo al Emir, que no hubo vencedor más glorioso que vos, y que merece vencido tan valiente algun honor.»

Promete ser la lucha formidable, tiempo y soldados perderéis, Emir; ¿les llevo una respuesta favorable? Y cansado Azis dijo: «Puedes ir.»

Abrió sus puertas Murcia, y con alteza el cortejo en silencio se acercó; herido Teodomir en su cabeza ante el Emir de pronto se paró.

«Ves, sultán vencedor, quien me acompaña? Ves sus largos cabellos, su alba tez? (¿ña?) Las mujeres de Murcia, por la España vengaron á sus muertos otra vez.»

Con la hidalguía, Azis, de un gran soldado, dijo al ver tan sublime heroicidad. A las mujeres nunca he despojado; Murcia es vuestra; sus muros consarvad.

Ante el valor depuso sus poderes Ad-el-Azis-ben-Muza, el gran Visir, y á Murcia dió por reino á sus mujeres, que tomaron por rey á Teodomir.

Paul Derouledé.

El carnaval

El Carnaval se aproxima, se acercan los días en que se igualan todas las clases, todas las edades y condiciones, por medio de un pedazo de tela que cubre el rostro.

La expresión más característica de la franqueza, domina por completo en la época que reina, porque como su único fin es hacer locuras, tiene por fuerza que prescindir de etiquetas y fingimientos, para presentarse tal cual es.

Viene á divertirse y lo consigue, pues como vive encarcelado todo un año, en los tres días que goza de libertad, se desquita del tiempo que pasa en cautiverio.

Diferentes opiniones existen, sobre el origen del Carnaval; unos le hacen derivar de los Romanos y otros de los «muscara» (bufonada) de los moros cordobeses y granadinos, pero si están todos conformes, en que es una fiesta muy antigua, puesto que encontramos rastro de sus pasos en libros é historias antiquísimos.

